

## Los "autoflagelantes" de 1910 Bicentenario. Centenario y reflexión

**Cristián Gazmuri**

Durante los primeros años del siglo XX, época histórica de gran estabilidad política, aparecieron en los ambientes políticos y culturales de Chile numerosos ensayistas que denunciaron el hecho de que el país vivía problemas de fondo, entre ellos: Emilio Rodríguez Mendoza, Enrique Mac-Iver, Alberto Edwards, Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet, Alejandro Venegas, Francisco A. Encina, Luis Emilio Recabarren, Agustín Ross, Guillermo Subercaseaux y otros. Todos, de una u otra forma, denunciaron la existencia de una crisis nacional latente en un momento que pocos, al menos una minoría, compartían su opinión. El país estaba en lo que hoy se calificaría como la "onda autocomplaciente".

Ciertamente, la existencia de estas personas o minorías críticas frente a su realidad presente no constituye un hecho extraordinario. La historia mundial nos señala que siempre han existido personas o grupos que han cuestionado profundamente las estructuras sociales y políticas del momento, sea éste de estabilidad o no.

Esta actitud crítica se ha dado en Chile a lo largo de toda su historia republicana. La gran mayoría de los intelectuales chilenos - por ejemplo - creyó que Chile vivía una profunda crisis durante el gobierno autoritario de Manuel Montt, así como también muchos hombres de cultura media o simples trabajadores; de allí las dos revoluciones contra su autoritarismo desarrollista. Con todo, ya en el siglo XX, numerosos historiadores (conservadores la mayoría: Alberto Edwards, F. A. Encina, Gonzalo Vial, entre otros) tienden o han tendido a ver en la década de Montt su paradigma de buen gobierno y estabilidad, en consonancia con el "alma" de Chile.

Más aún, en términos puramente teóricos, se puede afirmar que la crítica integral y esencial forma parte necesaria de la vida política, y es el resultado espontáneo del nacimiento de nuevas realidades sociales y nuevos grupos de opinión y asociaciones políticas, las que naturalmente tienden a promover el rechazo de ese estatus, el que consideran en crisis y frente al cual representan la novedad y el cambio.

### **Denuncia de una crisis**

¿Qué hay, pues, de notable que un grupo de chilenos haya asumido esta actitud entre 1900 y 1920, más o menos?

Lo notable está en que se trata de figuras desperdigadas por todo el abanico ideológico y en que la crítica misma no era (salvo excepciones) fruto de un compromiso político o doctrinario claro, sino, principalmente, el resultado de una actitud emotiva de los autores frente a su observación de la realidad chilena. Son individualidades que manifiestan la existencia de una crisis latente, la que no era percibida por el grueso de la opinión pública del país, pero que existía como quedó demostrado cuando la crisis se actualizó en los años 1924 y 1925.

Es así que, mirando este fenómeno con la perspectiva que dan los años transcurridos desde ese entonces, llaman la atención varios aspectos del mismo.

El primero es la aparente falta de vínculos de cualquier tipo entre estos testigos de la crisis. No se trata tan sólo de que muchos de ellos no se conocieran entre sí; tampoco existían entre ellos (al menos todos ellos) vínculos claros de clase, de ideología, de tradición, de visualización de un proyecto nacional compartido. El común denominador que los une es, frecuentemente, sólo la denuncia de la crisis.

Más todavía. Palacios, Venegas y el suicida Recabarren eran seres solitarios y, a veces, algo (o más de algo) desequilibrados. Algunos, en particular Recabarren, pero también Venegas, fueron perseguidos por la oligarquía gobernante, sin embargo su singular visión de Chile no venía de su calidad de perseguidos; en verdad fueron perseguidos como consecuencia de ésta. En el caso de Palacios, parece muy probable que padeciera de una enfermedad mental, depresión o algún tipo de neurosis o quizá psicosis. Recabarren era ciertamente presa de depresiones cíclicas y Alejandro Venegas posiblemente sufría de complejos, era tímido y retraído; lo imaginamos solitario en sus largos viajes por Chile y América. Quizá su época más feliz, o al menos la más tranquila, fue cuando era almacenero en Maipú, oficio que desempeñó hasta su muerte.

En cambio, Edwards, consciente de que era muy inteligente, era un pavo real, dictaba cátedra sobre todo, supiera o no supiera; amante de los caracteres autoritarios, varios analistas lo consideran un fascista o un cuasi fascista, como Renato Cristi en "El pensamiento conservador de Alberto Edwards". (Sería ministro del dictador Ibáñez). Es, sin duda, una figura exuberante. Subercaseaux y Ross eran oligarcas honestos y equilibrados; notables en medio de una casta que se caracterizaba entonces por su frivolidad, incapacidad y falta de sentido de la autocrítica y del deber. Pueden haber estado equivocados en sus ideas, pero no se puede poner en duda su buena intención.

En fin, Emilio Rodríguez Mendoza era un torbellino que con gran inteligencia escribió sobre cuanto tema se le ocurrió. No ha tenido la relevancia en la Historia de Chile de un Edwards, un Encina o un Recabarren. Pero fue de los primeros en denunciar la decadencia nacional durante la República Parlamentaria y lo hizo con gran agudeza.

### **Decadencia moral**

Tampoco existe entre estas figuras un pensamiento concordante en cuanto a la naturaleza de la crisis que denuncian. Para algunos es una crisis de decadencia (Mac-Iver, Alberto Edwards), para otros es una crisis social y de desarrollo (Recabarren, Alejandro Venegas). Algunos piensan que el centro del problema radica en algún elemento de la sociedad o cultura chilena, por ejemplo: la raza (Palacios, Encina).

Otros enfatizan la esterilidad del estilo y la problemática política (Guillermo Subercaseaux); las tendencias de la educación (Pinochet, Encina) o los problemas económicos monetarios (Ross, Subercaseaux y otros.)

Sin embargo, casi todos otorgan gran importancia al elemento representado por la relajación moral de la clase alta chilena de la época, y este punto podría ser aquel en que existe mayor consenso entre los autores a que nos referimos.

Pero en lo que existe verdadera comunión entre estos testigos de la crisis es en la sinceridad, el dolor y la preocupación con que abordan el tema. Les duele la realidad que contemplan; quieren la regeneración de Chile, aun cuando las fórmulas que plantean para lograrla (cuando plantean alguna) sean vagas y por lo general diferentes y aun contradictorias.

Este dolor por Chile no siempre refleja una actitud nacionalista en el sentido que se entiende la palabra en el presente. Nacionalistas fueron Tancredo Pinochet, Palacios, Encina, Guillermo Subercaseaux. Pero Alejandro Venegas y Luis Emilio Recabarren fueron, dentro de este criterio, claramente antinacionalistas.

Algunos de los autores a que nos referimos tuvieron actuación política connotada: Alberto Edwards, Enrique Mac-Iver, Luis Emilio Recabarren, Guillermo Subercaseaux. Otros fueron figuras relativamente oscuras, casi desconocidas en la época, o personajes considerados, con o sin razón, como poco serios. Es el caso de Venegas, Palacios y Pinochet.

Quizá este grupo de chilenos que denuncian la crisis del país en su época pueda ser comparado, de manera muy general (desde luego, porque no se trata de literatos), con la generación del noventa y ocho en España. Los une el dolor, la percepción emotiva de la enfermedad social que aqueja a la patria, el sentimiento de impotencia frente a un momento histórico negativo, pero ningún elemento objetivo común, excepto el afán de denunciar el mal y la intención de buscar una fórmula para superarlo.

En fin, como otro factor importante que se suma a lo anteriormente dicho, está el hecho de que casi todos los ensayistas que nos preocupan fueran personas de una vida personal muy intachable. Hubo ricos y pobres, personas observantes y agnósticos, conservadores y progresistas. Pero no corruptos, oportunistas, caudillejos, políticos o no, profesionales del arribismo social y económico. Algunos eran señores por tradición (aunque reciente), como Alberto Edwards, Guillermo Subercaseaux o Agustín Ross. Otros eran genuinos - pero orgullosos y valientes- "medio pelos", como Alejandro Venegas, Tancredo Pinochet y, quizá, el mismo Francisco Antonio Encina (el "Huaso Encina", como lo llama Ricardo Donoso, él sí un aristócrata de Talca). Recabarren era de origen artesanal.

Ahora que nos aproximamos al segundo Centenario de nuestra Emancipación, sin duda, habrá nuevamente una profunda reflexión sobre Chile. Parte de ésta estará marcada por el signo de la crítica negativa y el dolor; otra tendrá otros enfoques más optimistas y quizá con más fundamento que los que también se hicieron en 1910. Pero de lo que no cabe duda es de que estamos entrando en un período de examen de conciencia nacional, por llamarlo de alguna forma. Tratemos de que sea lo más fructífero posible y el debate tenga la altura de miras que la ocasión merece.

*\*Cristián Gazmuri es director del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.*

*\*\*Artículo publicado en el diario El Mercurio el 16 de diciembre de 2001.*